

posibles facciones políticas cortesanas y circunstancias que marcaron y condicionaron su ideología y los propios escritos; en definitiva, serían muy rentables para la filología, la historia, los devenires de la política y para disciplinas afines, por lo que esperamos que puedan ver la luz.

María del Rosario MARTÍNEZ NAVARRO  
Universidad de Sevilla

**Wehr, Christian, *Meditación espiritual e imaginación poética. Estudios sobre Ignacio de Loyola y Francisco de Quevedo*, trad. Elvira Gómez Hernández, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2017, 348 pp. (ISBN: 978-84-16922-15-4)**

*Meditación espiritual e imaginación poética. Estudios sobre Ignacio de Loyola y Francisco de Quevedo* escrito por Christian Wehr es un análisis magistral de la poesía de Francisco de Quevedo por la manera en la que entrelaza las principales corrientes literarias y las prácticas espirituales en la España del siglo xvii. Por un lado, se subraya la prominencia que se da al *engaño* en la literatura española del Siglo de Oro, mientras que por otro lado, conecta este tema literario con la contemplación como es explicado en detalle en los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola.

Quevedo es ahora recordado como uno de los más preeminentes poetas e intelectuales de la España del Siglo de Oro. Como estudiante en el colegio imperial de Madrid durante el siglo xvi, habría estado muy expuesto en su juventud a las técnicas pedagógicas, catequéticas y espirituales que los Jesuitas empleaban en sus aulas y en sus alumnos. Esta exposición y la influencia de los ideales jesuitas han merecido la atención que Wehr les da en su libro. Tal vez, la fortaleza principal de Wehr es su tratamiento del *engaño* dentro del contexto del pensamiento humanístico en la España de la Contrarreforma. En la conclusión de Wehr, la unión entre los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio y la poesía de Quevedo reside en una más clara comprensión de cómo el *engaño* vino a ser preeminente como tema literario en el periodo de la temprana modernidad.

*Meditación espiritual e imaginación poética* está dividido en cinco secciones. La primera («Meditación y poesía») sirve como una introducción del libro definiendo *engaño* no solo como una estética cultural «omnipresente» en Europa, y más del Barroco español, sino también cómo los ejercicios espirituales de san Ignacio aparecen como una manera de negociar una cultura de la paradoja en su «función orientadora» (13-14). Según Wehr, los ejercicios, «estructuran la relación que tiene consigo mismo el sujeto —a quien su propia interioridad se le ha vuelto opaca—, pero también organizan la problemática relación con el mundo exterior del engaño» (suministra un marco en el que el practicante puede relacionarse consigo mismo —cuya propia interioridad se ha vuelto

transparente— pero también le ayuda a poner en perspectiva la problemática relación que uno tiene con el mundo exterior del *engaño*).

En la sección segunda («Texto y contexto de los *Ejercicios* ignacianos») Wehr realiza lo que él considera una cata arqueológica alrededor del fenómeno o surgimiento del *engaño* como un componente definidor de la cultura barroca «una arqueología del engaño barroco» (19) al conectarlo con los cambios cosmológicos y metafísicos que tuvieron lugar en la Europa moderna, precisamente cuando Loyola empezaría a desarrollar su propia técnica de contemplación en los *Ejercicios*. Aquí el escritor español y jesuita Baltasar Gracián recibe una atención prominente por el estilo *conceptista* que vino a resultar el característico de los textos profanos en el siglo xvii. Wehr continúa describiendo la «potencial innovación» que los ejercicios trajeron a una cultura definida como engaño señalando sus componentes más definitorios, tales como el «descernimiento de espíritus» y la «elección» (95, 98): «La toma de decisión activa se sustituye por el recibimiento pasivo de una señal divina que hay que descifrar» (98).

La sección tercera («Ciclo poético ignaciano: *Un Heráclito cristiano*») empieza con un vistazo al tratado ascético más famoso de Quevedo: *La cuna y la sepultura*, identificando la relación que tiene con los *Ejercicios espirituales* y el *Diario espiritual* de Loyola. Por un lado, Wehr conecta a Quevedo con el ascetismo espiritual de los textos ignacianos —principalmente aquellos en los que el abandono de la voluntad en favor de la de Dios— y, por otro lado, muestra cómo elementos de la enseñanza ignaciana fueron llevados por Quevedo y otros preeminentes escritores del momento, tales como Lope de Vega, a la poética. Sin perder de vista el *engaño* en el desciframiento de la voluntad de Dios, Wehr entonces explica con gran detalle cómo el ciclo poético de Quevedo en el *Heráclito cristiano* se relaciona con las técnicas de la imaginación ignaciana y toda la tradición precedente que san Ignacio obtuvo de la *imitatio Christi*: «Ya a partir de la primera mitad del siglo xvi se crean las condiciones externas para que se asimilen las técnicas espirituales de representación e imaginación a través de nuevos contextos mundanos y literarios» (239).

En la sección cuarta («Amor petrarquista y mortificación meditativa: *Canta sola a Lisi* como ciclo dialógico») el análisis de Wehr se concentra en la influencia de la poesía petrarquista en la antología quevediana *Canta sola a Lisi* (Poemas a Lisi) e incluye una exposición sobre la incorporación de la imaginación ignaciana dentro de los mismos poemas. Así, como se hizo en el capítulo tercero, Wehr sitúa la poesía de Quevedo dentro del contexto global del *engaño* del barroco español, y haciéndolo así señala los matices que diferencian los dos ciclos poéticos: «Mientras que, en el *Heráclito cristiano*, los procedimientos de la autoafirmación espiritual llevan a superar una situación inicial de tentación y de engaño, en *Canta sola a Lisi* ese proyecto da un vuelco a lo contrario después de un comienzo semejante» (310).

La sección quinta («Aberturas: meditación –doctrina de Estado–sátira») llama la atención del lector por la presencia de la tradición espiritual ignaciana en otras obras de Quevedo, tales como *Los sueños* y *La política de Dios*. Wehr concluye mostrando no solo como Quevedo obtiene de las fuentes ignacianas sus inspiración y las incorpora en sus poesías y sus tratados, sino que claramente establece «la gran importancia que tuvieron los *Ejercicios* [...] como instrumento de autoformación» para la auto comprensión en el Siglo de Oro (321).

*Meditación espiritual e imaginación poética* es un libro de gran investigación y bien editado, traducido también muy bien del original alemán (*Geistliche Meditation und poetische Imagination: Studien zu Ignacio de Loyola und Francisco de Quevedo*) al español por Gómez Hernández y es una bienvenida aportación a la abundante producción crítica sobre Quevedo. Su análisis en relación con los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio ofrece un nuevo y más detallado estudio a las formas en las que las corrientes espirituales de la Contrarreforma española influyeron en la creación poética quevediana. Otros estudios de este tema deberían analizar la manera en la que Quevedo se expuso y tuvo acceso a las enseñanzas de san Ignacio de Loyola, y cuán familiar le eran a Quevedo la inmensa producción de los tratados espirituales y manuales de bien morir que los Jesuitas estaban escribiendo en la España del xvii.

D. Scott Hendrickson  
Loyola University Chicago